



NUEVA, Y TRAGICA RELACION EN UN FUNE-
bre Romance, donde se dá cuenta, y declara el lamentable fin,
que han tenido diez y siete Navios Estrangeros, y la infinidad de
Barcos, Faluas, Lanchas, y Botes, que se han perdido en la
Bahía de Cadiz, en el espantoso Huracán, que se padeció los dias
15. y 16. de Enero de este año de 1752. con lo demás
que verá el curioso Lector.

Compuesto por un Ingenio de Medina Sydonia.

QUè tienes Emporio Noble? Què tienes Cadiz Invicto? Què tienes famolo Atlante? Què tienes Fuerte Castillo? Qué tienes Laurel famoso? Qué tienes Cyprés altivo? Qué tienes claro Lucero? Què tienes triunfante, y rico, Jardin el mas deleytoso, que en todo el Mundo se ha visto? Qué tienes gran Valuarte, Poderoso, y guarnecido? Qué tienes buelvo à decirte, Cadiz del alma afligido? Pero yá que no respondes, apelo al Author Divino. Què es esto Rey Soberano? Qué es esto Juez Divino? Què es esto Padre, y Señor de tanto pobre afligido? Que estamos mirando yá en mortales para sísmos.	Mas si un Padre rigoroso se ha monstrado con sus hijos, temiendo tan justo enojo, llorosos, y arrepentidos, y en su Madre hallan consuelo, y assi todos muy rendidos. Sacra, y Celestial Princefa de la Assumpcion, dulce hechizo, à ti apelo, dulce Imàn, y con lagrimas te digo : Qué es esto Madre de Dios? Bastante con esto digo. Admirese todo el Orbe, tiemblen todos los nácidos, el Universo se pásme; pues de Polo, à Polo, digo, Soberanissima Reyna, otro estrago no se ha visto. Mas en fin, con la licencia de este Embelezo Divino, empiezo à pulsar la lyra, con tono triste afligido.
---	--

Año de mil setecientos
y cinquenta y dos, es fixo,
à quinze del mes de Enero,
(ay Dios, que tiemblo al decirlo!)
de pardas sombras cubriendo
Apolo sus claros gyros,
gimió el Viento, bramó el Mar,
y en furiosos torbellinos,
con espumosas montañas,
pareció, que de su sitio
el Mar queria salirse,
con temerosos bramidos.
Prosiguió toda la noche
muy mas recio, que al principio,
hasta que rompió la furia
este Pielago atrevido,
sin haver quien favorezca
unos diez y seis Navios,
que à Cañonazos pedian
el socorro, y el auxilio.
Siete solos son de Francia,
que estos son sus nombres mismos:
La Isabela, que en las Puercas
fué su total finiquito:
Nuestra Señora el Cadero
desarbolado, y rendido,
con San Francisco Xavier,
la Mar à fuera se han ido.
El Diamante, y San Joseph,
y tambien el Santo Christo,
con el Principe Guillermo,
daban dolorosos silvos;
fusto, terror, palmo, y miedo,
causaba solo el oírlos.
El Nanfi, de los Ingleses,
y la Maria, se han visto

én San Phelipe anegados,
hechos boyas, y perdidos.
La Maria de Dublin,
el Juan, y Guillermo, à tiros
de Cañonazos, pedian
su amparo, favor, y auxilio:
Salieron la Mar à fuera,
donde quedan sumergidos
à manos de este violento
duelo campal, nunca visto.
El Rechechorte, y San Juan
(cosa que pasma el j...)
ronzando por las Murallas
de San Phelipe el Castillo,
junto con las Dos Marias,
todos tres han fenecido.
El Vergantin el Kitteri,
en San Phelipe perdido:
El Marcheten, junto à Rota
desarbolado se vimos,
sin el Timon, y varado,
anegado en tal conflicto.
Otro Navio Sueco
el Migheten, fallecido,
defondado en Puerto-Piojo,
que causa dolor decirlo.
Esto es lo que sucedió,
y este es el numero fixo,
sin los Barcos, Taratanas,
Saetias, y Barquillos,
Gabarras, Pingues, Fragatas,
las Lanchas, y Botecillos,
sugetos á la inclemencia,
tristemente han fenecido.
Llora, y lamentate Cadiz,
llora en miseros suspiros

tus y á proximas ruínas:
Llora á tantos pobrecitos
nafragando por las aguas,
unos muertos, y otros vivos.
En fin, pasada la noche,
comb llevo referido,
amaneció el otro dia
diez y seis, que era Domingo,
durando el Viento mas recio,
que si no me engaño digo,
que este dia pareció

del ver Juicio.
Las clamorosas Campanas,
con sus funebres tañidos,
daban al Cielo sus quejas,
con lamentables suspiros.
Coronadas las Murallas
de gente, con tal bullicio,
llorando el hijo á su padre,
la madre llorando al hijo;
todo era confusion,
por el naufragio y á visto.
Todos con dolor miraban
hecho asillas un Navio,
con una pobre muger,
acompañada de un niño,
llamando con un pañuelo,
con sollozos, y suspiros:
Por fin se determinaron
unos hombres compasivos,
poniendo en riesgo sus vidas,
la libraron del peligro.
Otra Lancha con seis hombres,
sin poder hallar abrigo,
por la grande tempestad,
entran por un Canalizo,

alzando al Cielo los ojos,
se libraron (què prodigio!)
entraron por la Caleta,
donde fueron socorridos.
El Lunes, tercero dia
por parages han salido,
no sé quantos ahogados,
que es un dolor referirlo,
sus caras hechas pedazos,
y algunos encueros vivos,
desvaratados sus miembros,
à manos del nunca visto
huracan tan espantoso:
Y quantos de pavoridos
nadando entre las espumas,
havràn sido sumergidos,
para pasto de los Pezes,
Dios los haya socorrido
en su Santissima Gloria,
premiandoles el martyrio,
y à nosotros nos defienda
de semejante castigo.
Esta es la tragica historia,
esto es lo que yo he sabido,
esto es lo que siente Cadiz,
y lo que llora afligido.
Cessen, cessen tus lamentos,
cessen, cessen tus suspiros,
cessen todas tus congoxas,
y cessen yà tus gemidos,
todas tus lagrimas cessen,
no mas llanto, que en tu auxilio
tienes á la Sacra Virgen
Madre del Verbo Divino
MARIA de la Assumpcion,
por Espejo, y por Atylo,

en la Iglesia Mayor Nueva,
y assi todos muy rendidos
digamosle: Dios te falve,
Reyna, y Madre, blanco Lyrio,
de Misericordia centro,
vida, y dulzura, prodigio,
esperanza nuestra, y luz
de todo esse Cielo Empireo.
Dios te falve, à ti llamamos
los desterrados, bien mio,
hijos de Eva pecadora,
que esta herencia della ha sido:
A ti suspiramos, Madre
del Sol de Justicia Christo,
gimiendo, y llorando todos
en este Valle afligido.
Ea, pues, dulce Señora
buelve à nosotros Divinos
esos tus hermosos ojos,

misericordiosos lindos;
y despues de este destierro,
con el Alma te pedimos,
muestranos á Jesvs, Fruto
Inmenso, Sacro, y Bendito
de tu Vientre. O Clemente!
O Piadosa! Y Asylo:
O dulce Virgen MARIA!
Ruega por nos á tu Hijo,
Santa, y Madre de Dios, Virgen,
para que seamos dignos
de alcanzar las innumeras
promessas de Jesu Christo.
Amen Jesus. Con que acaba,
besando tus pies Divinos,
este hijo de Medina
Sydonia, el que muy rendido
pide perdon al Congreso,
de sus yerros cometidos.

F I N.

Con Licencia: Impreso en Cadiz, en la Imprenta Real
de Marina, en la Calle de San Francisco.

da.
fusse
causab.
El Nam.
y la Maria.